

pañarlo a usted al sitio en el que según le había indicado el general Montesinos, era tradición que se encontraban los restos de nuestros Niños Héroes".—"Hacia las cinco de la tarde de ese día, nos detuvimos a la altura de los "Ahuehuetes de Miramón" y entonces le señaló a usted el lugar".—**EN QUE SENTIDO INFORMARON LOS ANTROPOLOGOS.**—Los antropólogos Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor García, dicen que recibieron de la Secretaría de la Defensa, seis urnas con restos humanos y que después de hecha la separación, comprobaron que se trataba de los restos de seis individuos del sexo masculino y que cinco de los cráneos son de adultos jóvenes y otro de adulto de más edad que los anteriores.—Agrega que encontraron algunas piezas óseas que no corresponden a los seis esqueletos y que seguramente provienen de otros cadáveres enterrados en el mismo sitio y por ello los han separado para entregarlos en partidas distintas.—**DICTAMEN DE LOS HISTORIADORES.**—La Presidencia de la República, comisionó a los historiadores licenciado Alfonso Toro, ingeniero José María Álvarez, licenciado Celestino Herrera Frimont y profesor Alberto María Carreño.—Del estudio particular, hecho por el primero de los mencionados, se desprende que aunada a la tradición conservada por los militares, la circunstancia de encontrarse reunidos los restos de seis personas, cinco de ellos adultos jóvenes y otro de mayor edad, no queda duda de que son en efecto los restos de los seis héroes muertos en Chapultepec, pues debe tenerse en cuenta que el teniente Juan de la Barrera debe haber sido de mayor edad, por el cargo que desempeñaba.—Por su parte, el profesor Alberto María Carreño dice en su informe que no duda de que los restos extraídos de la colina sur de Chapultepec son los mismos que estuvieron junto a los Ahuehuetes de Miramón, pues la precisión con que el señor Luis Camarena llevó al general Torrea, para indicarle el sitio señalado por el señor Chavira demuestra la exactitud del informe de éste, y por otro lado la coincidencia de que fueran seis los miembros del Colegio Militar sacrificados y seis los cráneos y esqueletos que se exhumaron, dan mayor fuerza a la referida tradición.—Ahora bien, en el informe conjunto rendido por la comisión que nombró el Presidente de la República, se asienta que: "Todas las pruebas llevan a la conclusión de poder aceptar que los restos encontrados, corresponden a los Niños Héroes de Chapultepec".—**ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA.**—Con los datos primeros que recogió de labios del general Plata, el general Torrea se entrevistó con el general Gilberto R. Limón, en aquellas fechas Secretario de la Defensa y recibió la autorización y las facilidades necesarias, para iniciar las investigaciones en compañía del coronel Manuel J. Solís.—En una charla con el guardabosque Tiburcio Chavira, que tenía sesenta

años de prestar sus servicios en Chapultepec, el general Torrea se enteró de que en el año de 1896, al hacerse algunos trabajos en los desagües, se exhumaron los restos de los Niños Héroes del sitio en que fueron enterrados por primera vez y, por acuerdo presidencial, se inhumaron en el lugar donde se les encontró; la sepultura se señaló con una gran piedra blanca.—Chavira llevó al general Torrea hasta el lugar donde estaba la piedra y levantando ésta, le dijo categóricamente: "Aquí están los restos de los Niños Héroes".—Más tarde, se hicieron las excavaciones que anotamos antes y se encontraron, realmente, los seis esqueletos sobre los que dictaminaron los antropólogos y acerca de los cuales hablaron los historiadores.—**Con todo lo anterior, queda establecido que no fueron los veteranos norteamericanos de la guerra del 47 los que indicaron el lugar donde estaban enterrados los restos de los Niños Héroes y que el investigador que llegó al verdadero descubrimiento es el general Juan Manuel TORREA, con ayuda del coronel Manuel J. Solís y el concurso técnico de muchas otras personas y ayudado por las aseveraciones del general Plata, primero y del señor Chavira, más tarde, y por una serie de circunstancias afortunadas que dieron a la nación la oportunidad de tener en sus manos, para rendirles culto, los despojos mortales de aquellos seis jóvenes patriotas que dieron su vida en aras de la Patria".**

De la revista "Armas" de 20 de marzo de 1954.

HONOR A QUIEN HONOR MERECE

FUERON MEXICANOS Y NO VETERANOS NORTEAMERICANOS DE LA GUERRA DEL 47, QUIENES DESCUBRIERON EN CHAPULTEPEC LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES

No fueron veteranos norteamericanos de la Guerra del 47 los que señalaron el sitio exacto en que se encontraban enterrados los restos de los Niños Héroes, sino el general Juan Manuel Torrea, que era conocedor del lugar exacto en donde aquéllos descansaban, por habérselo señalado el general de división Manuel M. Plata, quien, a su vez, fue informado por el general Montesinos, que era oficial mayor de la Secretaría de Guerra desde 1883 al 1885; mas todo lo relacionado con la verdad de este apasionante asunto histórico fue ratificado por el señor Luis Camarena, jefe de la cuadrilla del campo de Chapultepec, que recibió el secreto

de labios del señor Tiburcio Chavira Salcedo, octogenario con cerca de sesenta años de servicios en el mismo Bosque.

Otro señor, el profesor don Alberto María Carreño, ha declarado que al ser descubiertos en 1947 los restos gloriosos, la Secretaría de la Defensa Nacional le pidió se uniera a los señores, General Juan Manuel Torrea, licenciado Alfonso Toro, licenciado Celestino Herrera Frimont e ingeniero José María Alvarez, al objeto de dictaminar sobre la identidad de los huesos hallados en Chapultepec. Lo que descubrió el profesor Carreño en los archivos del Colegio Militar y de la Secretaría de la Defensa, fueron documentos preciosos relacionados con la jornada de 1847, absolutamente desconocidos y con los cuales contribuyó a que se llevara a efecto la erección del monumento que en memoria de los Niños Héroes fue levantado.

COMO SE DESCUBRIERON LOS RESTOS

Según dijo el general Torrea, en el año 1926 fue invitado por el general Plata a que acompañado por una hija del mismo, señorita Laura Plata, marchara al Bosque de Chapultepec, como lo hizo, y donde le fue relatado lo que el general Plata había sabido por labios del general Montesinos acerca de los restos de los Niños Héroes y el sitio en que aquéllos se encontraban sepultados. El lugar de la común sepultura, según se le aseguró, estaba precisamente en la zanja al sur de los "Ahuehuetes de Miramón". Estos datos sirvieron para que, con los que le fueron facilitados anteriormente, pidiera al mayor Abel Boza Alemán, administrador del Bosque de Chapultepec, tuviera la bondad de ponerle en contacto con algunos trabajadores del mismo, y fue el señor Camarena quien lo llevó a la ladera citada de los "Ahuehuetes de Miramón", junto a la cual había una piedra blanca. Entonces, señalándosela, le dijo:

—“Aquí están enterrados los restos”.

El señor Luis Camarena, al ser preguntado cómo lo sabía, dijo que de ello fue enterado por el señor Tiburcio Chavira Salcedo.

Las excavaciones dieron comienzo el 20 de marzo del año expresado con la colaboración del Cuerpo de Zapadores, mandado por el subteniente Juan Gómez Barrientos. Nada hallaron durante los cuatro primeros días; pero el día 24, hacia las 8.30 horas, el general Torrea se presentó acompañado del coronel Solís y ordenó a los zapadores que cambiaran de sitio, y fueron hacia donde estaba una gran piedra blanca, la cual quitaron y dieron de nuevo principio a la tarea, siendo las 11 horas del mismo día. Eran las

13, cuando aparecieron seis esqueletos que, colocados dentro de un costal, habían de ser, al día siguiente, depositados en cajas construidas a propósito y entregadas al Secretario de la Defensa Nacional.

Una vez hechos los trámites necesarios los restos fueron examinados por antropólogos —los señores Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor García— quienes dictaminaron que se trataba de los restos de seis individuos del sexo masculino, y que cinco de ellos eran de adultos jóvenes y el otro de un adulto de mayor edad que los anteriores.

En seguida, la Presidencia de la República comisionó a los historiadores, licenciado Alfonso Toro e ingeniero José María Carreño, quienes luego de determinados estudios llegaron a la conclusión de que no quedaba duda de que aquellos restos eran, en efecto, los de los seis héroes muertos en Chapultepec.

El informe terminaba así:

“TODAS LAS PRUEBAS LLEVAN A LA CONCLUSION DE PODER ACEPTAR QUE LOS RESTOS ENCONTRADOS CORRESPONDEN A LOS NIÑOS HEROES DE CHAPULTEPEC”.

Lo cual evidencia que no fueron veteranos norteamericanos de la guerra del 47 los que indicaron el lugar del enterramiento.

¡La verdad, en su justo punto!



Sr. Gral. de Div. Manuel Cabrera Carrasquedo.

En 1947, Oficial Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional.



[Faint, illegible text, likely a caption for the portrait on the left page.]



Sr. Gral. de Brigada Francisco J. Grajales.

En 1947, Jefe del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional.